

**VII FORO REGIONAL ORSALC UNESCO  
RESPONSABILIDAD SOCIAL TERRITORIAL:  
CAMINOS INNOVADORES PARA UNA RESPONSABILIDAD SOCIAL  
EN EL HABITAR EN NUESTRA CASA COMÚN**

---

***Dr. Patricio Lombardo Bertolini, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile***

***Académicos Observatorio de Responsabilidad Social – PUCV, Chile***

***Mg. Javier Villar Olaeta, Universidad Católica de Temuco, Chile***

“Una buena sociedad es aquella en la que las personas se tratan mutuamente como fines en sí mismas y no como meros instrumentos; como totalidades personales y no como fragmentos; como miembros de una comunidad, unidos por lazos de afecto y compromiso mutuo, y no solo como empleados, comerciantes, consumidores o, incluso, conciudadanos.”

(Carlos Díaz)

El presente texto pretende dar cuenta de los fundamentos teóricos del VII Foro Regional ORSALC UNESCO Responsabilidad Social Territorial: Caminos Innovadores para una responsabilidad Social en el Habitar en nuestra casa común.

Hemos puesto el centro de nuestra reflexión en la categoría del habitar en perspectiva personalista y comunitaria. Este habitar constituye un término clave que determina la orientación de los caminos innovadores para una responsabilidad social territorial. ¿Qué entendemos por habitar? ¿Se trata de una categoría circunstancial? ¿Es el habitar, un lugar determinado como dimensión espacial?

En una primera aproximación, señalamos que la categoría de habitar, tiene una profunda connotación antropológica y ética. El habitar es el modo de ser y del estar del ser humano. En este modo de estar se juega su existencia, se juega su vida; aquí ya estamos instalados en el plano de la dimensión antropológica fundamental.

Al respecto, Helena Weis<sup>1</sup> propone que el habitar no se trata del lugar exterior o país, en el que se vive, sino del lugar “que el hombre porta en sí mismo, de su actitud interior, de su referencia a sí mismo y al mundo”<sup>2</sup>. Por lo tanto, el habitar también dice referencia a un ethos que atañe al modo de ser o carácter. “Retengamos esta palabra “carácter”. Carácter, pero no en sentido biológico de “temperamento”, dado con las estructuras psicológicas, sino en el modo de ser o forma de vida que se va adquiriendo, apropiando, incorporando a lo largo de la existencia”<sup>3</sup>.

Cuando nos referimos a la responsabilidad social, también estamos pensando en un modo de estar, de ser y de habitar; ¿cuál es el modo de habitar que constituye nuestro modo de ser en la sociedad? Con el propósito de precisar esta introducción, hemos decidido estructurar la repuesta a partir de tres momentos: el contexto donde nos situamos como continente en lo global y lo local, el personalismo comunitario como respuesta a los desafíos del mundo contemporáneo y las proyecciones desde el habitar como un espacio de humanización.

Este ethos, este habitar es un estar en un territorio determinado, donde asumimos conscientemente nuestro modo de estar. Es un estar responsable, comprometiéndonos con el ámbito de lo social.

## 1. UN CONTEXTO

¿Dónde estamos? Es la pregunta que se formula Inés Riego y es la pregunta que nos formulamos nosotros: Modernidad líquida, sociedad del rendimiento, la sociedad de la injusticia social institucionalizada o la sociedad de la falta de reconocimiento del rostro del otro (Levinas), en definitiva la sociedad de la invisibilidad.

La Dra. Riego instala la siguiente mirada sobre lo acontece: “Vivimos cada día con perplejidad el encaminamiento de la humanidad hacia una sociedad que ha perdido el rumbo, que sufre indignidad e injusticia, que vemos desintegrarse y perder su sentido de patria de la persona. ¿Qué ha pasado con el “camino del ser humano”?<sup>4</sup>.

A partir de esta mirada nos atrevemos a señalar que estamos asistiendo a una época conocida como modernidad líquida, en la que se instala un tiempo líquido, casi gaseoso. Son los conceptos que utiliza el sociólogo y filósofo polaco Zygmunt

<sup>1</sup> ARANGUREN, J.L., *Obras Completas*, V.2: *Ética*, Ed. Trotta, Madrid, 1994, p.174.

<sup>2</sup> *Ibíd.* p.174.

<sup>3</sup> *Ibíd.*, p.174.

<sup>4</sup> RIEGO, I., El personalismo comunitario una alternativa de transformación para nuestro tiempo, en <http://www.actoypotencia.com.ar/wp-content/uploads/2010/11/El-personalismo-comunitario.-Una-alternativa-de-transformación-para-nuestro-tiempo.pdf>.

Baumann<sup>5</sup>. Un diagnóstico de las características de esta época. Lo líquido significa que nada es sustantivo, permanente y fundamental, sino contingente y situacional, pasajero y circunstancial. Incluso no cabe lugar para atreverse a desarrollar un proyecto que tenga la pretensión de instalar lo que denominamos como responsabilidad social. La metáfora de la liquidez da cuenta de la fragilidad y de lo pasajero de las relaciones y vínculos humanos, producto de un capitalismo que promueve una sociedad privatizada y precarizada en lo relacional. El hombre privatizado deja de ser sujeto y pasa a formar parte del engranaje del rendimiento.

Por otra parte, el filósofo de Friburgo y ensayista Byung Chul-Han afirma que la sociedad actual promueve a un tipo de ser humano: el hombre del rendimiento, ser que se desarrolla en una sociedad de la competitividad y de los autogestores, que se incorporan a un gran engranaje de la máquina que lo domina todo. El individuo coaccionado de la sociedad disciplinaria de Foucault, es reemplazado por la sociedad del rendimiento, donde lo importante es el sujeto privatizado que consume, se autoproduce y autogestiona al margen del otro y de la sociedad.

Byung Chul-Han<sup>6</sup> afirma que el foco en el rendimiento de la sociedad actual genera cansancio excesivo, un vacío interior donde no hay espacio para el otro, llegando a los límites de la salud mental de las personas: “El dopaje solo es una consecuencia de este desarrollo, en el que la vitalidad misma, un fenómeno altamente complejo, se reduce a la mera función y al rendimiento vital. El reverso de este proceso estriba en que la sociedad de rendimiento y actividad produce un cansancio y un agotamiento excesivos. Estos estados psíquicos son precisamente característicos de un mundo que es pobre en negatividad y que, en su lugar, está dominado por un exceso de positividad. No se trata de reacciones inmunológicas que requieran una negatividad de lo otro inmunológico. Antes bien, son fruto de una

<sup>5</sup> Cf. BAUMANN, Z., *La modernidad líquida*, Edit. Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2003. Ver también el libro de Baumann: *Tiempo líquido*. En este texto señala que “al menos en la parte desarrollada del planeta se han dado, o están dándose ahora, una serie de novedades no carentes de consecuencias y estrechamente interrelacionadas, que crean un escenario nuevo y sin precedentes para las elecciones individuales y que presentan una serie de retos antes nunca vistos. En primer lugar, el paso de la “fase sólida” de la modernidad a la “líquida”: Es decir, a una condición en la que las formas sociales (Las estructuras que limitan las elecciones individuales, las instituciones que salvaguardan la continuidad de los hábitos, los modelos de comportamiento aceptables) ya no se pueden (ni se espera que puedan) mantener su forma por más tiempo, porque se descomponen y se derriten antes de que se cuente con el tiempo necesario para asumirlas y, una vez asumidas, ocupar el lugar que les ha asignado. Resulta improbable que las formas, presentes o solo esbozadas, cuenten con tiempo suficiente para solidificarse” (BAUMANN, Z. *Tiempos líquidos*, Edit. Tusquets, Argentina, 2017, p.7).

<sup>6</sup> BYUNG CHUL-HAN., *la sociedad del cansancio*, Edit. Herder, Barcelona, 2017.

«sobreabundancia» de positividad. El exceso del aumento de rendimiento provoca el infarto del alma”<sup>7</sup>.

En nuestra realidad social, es posible constatar las intuiciones de Bauman y de Chul-Han a partir de investigaciones que dan cuenta de este estado de situación. A modo de ejemplo, los resultados obtenidos en la 8va. Encuesta Nacional de Juventud en Chile (2015) señalan que los estudiantes manifiestan una percepción positiva de sus vidas, y al mismo tiempo, una visión negativa respecto del sistema social del cual forman parte. Lo que estaría relacionado con la prioridad que dan al desarrollo individual por sobre el desarrollo comunitario en la búsqueda de la felicidad, siendo la soledad una consecuencia de la carencia de vínculos sociales, y corrobora lo señalado por Byung Chul-Han quien afirma que el foco en el rendimiento de la sociedad actual genera cansancio excesivo, un vacío interior donde no hay espacio para el otro<sup>8</sup>.

En el mismo sentido, la obra de Hans Jonas quiere relevar una nueva comprensión ética de la relación de los hombres con los otros y con el medio ambiente, ya que “definitivamente se ha desencadenado, Prometeo, al que la ciencia proporciona fuerzas nunca antes conocidas, y la economía un infatigable impulso, está pidiendo una ética que edite mediante frenos voluntarios que su poder lleve a los hombres al desastre”<sup>9</sup>. La nueva propuesta de Jonas pretende ser una ética de la responsabilidad, en la que están implicados profundamente los seres humanos, la sociedad, la naturaleza y los seres vivos.

Por esta razón, la máxima de Jonas se expresa del siguiente modo: “Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la tierra. O expresado negativamente: Obra de tal modo que los efectos de tu acción no sean destructivos para la nueva posibilidad de la vida”<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Ibíd. p.46.

<sup>8</sup> “La sociedad disciplinaria de Foucault, que consta de hospitales, psiquiátricos, cárceles, cuarteles y fábricas, ya no se corresponde con la sociedad de hoy en día. En su lugar se ha establecido desde hace tiempo otra completamente diferente, a saber: una sociedad de gimnasios, torres de oficinas, bancos, aviones, grandes centros comerciales y laboratorios genéticos. La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento. Tampoco sus habitantes se llaman ya «sujetos de obediencia», sino «sujetos de rendimiento». Estos sujetos son emprendedores de sí mismos. Aquellos muros de las instituciones disciplinarias, que delimitan el espacio entre lo normal y lo anormal, tienen un efecto arcaico. El análisis de Foucault sobre el poder no es capaz de describir los cambios psíquicos y topológicos que han surgido con la transformación de la sociedad disciplinaria en la de rendimiento.”(Byung Chul-Han., *La Sociedad del cansancio*, p.16).

<sup>9</sup> JONAS, H., *El principio de responsabilidad*, Edit. Herder, Barcelona, p.17.

<sup>10</sup> Ibíd. p.85.

Por esta razón también, nos parece que el personalismo comunitario es una de las respuestas a los desafíos del mundo contemporáneo, que suscribimos; no hay modo de ser neutros ni negar nuestra esencia como seres sociales. Persona y sociedad son elementos constitutivos del ser humano, y la responsabilidad – un valor que se desprende de esta constitución antropológica – de ser protagonistas activos de nuestra autotransformación para contribuir a la co-transformación de otras realidades sociales.

## 2. EL PERSONALISMO COMUNITARIO COMO RESPUESTA A LOS DESAFÍOS DEL MUNDO CONTEMPORANEO

De acuerdo a José Domínguez Prieto, “la filosofía personalista comunitaria, lejos de ser un capítulo ya cerrado de la historia del pensamiento, constituye todo un programa para una filosofía futura”<sup>11</sup>. Además, de ser una propuesta filosófica para fundamentar nuestro proyecto de responsabilidad social territorial.

Recordemos que la persona humana es un fin en sí misma y no un medio. Esta es una máxima que Kant formula en su obra *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*. En este texto, Kant expresa la importancia de la persona humana, donde se encuentra la libertad como la dimensión moral del hombre, expresada en la máxima: “obra de tal modo que te relaciones con la humanidad tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin y nunca solo como un medio”<sup>12</sup>. Por lo tanto entendemos a la persona humana como lo máximamente valioso en sí mismo, y siempre en relación con los otros<sup>13</sup>.

Es importante mencionar la manifestación del hito del personalismo comunitario, movimiento que sostiene el primado de la persona humana y que tiene entre sus fundadores a Emmanuel Mounier. El pensador francés señalaba al respecto que “llamamos personalista a toda doctrina y a toda civilización que afirma el primado de la persona humana sobre las necesidades materiales y sobre los mecanismos colectivos que sostienen su desarrollo. El personalismo no anuncia, pues, la creación de una escuela, la apertura de una capilla, la invención de un sistema cerrado. Testimonia una convergencia de voluntades, y se pone a su servicio, sin afectar su diversidad, para buscar los medios de pensar eficazmente sobre la historia”<sup>14</sup>. Según Carlos Díaz, el personalismo, movimiento filosófico del siglo XX, no es sólo una reflexión teórica para alimentar los intereses de la razón, sino que

<sup>11</sup> Cf. DOMÍNGUEZ PRIETO, J., “Nuevos caminos para el personalismo comunitario”, en *Veritas* 20(2009)96.

<sup>12</sup> KANT, EMMANUEL, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, p. 104.

<sup>13</sup> Cf. DOMÍNGUEZ PRIETO, J., “Nuevos caminos para el personalismo comunitario”, p.96.

<sup>14</sup> MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo*, Edit. Taurus, Madrid, 1967, p.10.

es también una invitación a la praxis transformadora, una invitación a la acción de la persona humana para construir una sociedad más humana y más profundamente justa<sup>15</sup>.

La revolución personalista que propone Emmanuel Mounier, nos plantea pasar del plano de las ideas al plano de la praxis, situados en el territorio, invitándonos a ser responsables socialmente, ya que “la persona humana es comunitaria, razón por la cual la primera evidencia humana no es en absoluto la del yo pienso, tal como la quisieron Descartes y la ilustración, sino la evidencia de una relación, que surge además de una súplica “por favor quíereme”. De petición logradas y de expectativas frustradas se alimenta cada persona en su trato inevitable con los demás”<sup>16</sup>.

Persona y Acción son aspectos fundamentales de la responsabilidad social. La acción de las ideas. Lo que Mounier plantea es un trabajo, que no sólo apunta al reconocimiento de la crisis, de la alienación, de lo que hay que reivindicar, sino que invita al despertar de cada persona en cuanto tal, y en cuanto comunidad. Es una invitación a la metanoia, a un cambio, a una transformación de la persona para hacerse responsable de las estructuras sociales que ha creado, entre las cuales está el territorio. Mounier señala en su *Manifiesto al servicio del personalismo* que: “...nuestra finalidad inmediata es definir, frente a unas concepciones masivas y parcialmente inhumanas de la civilización, el conjunto de primeras aquiescencias que pueden servir de base a una civilización centrada en la persona humana. Estas aquiescencias deben estar lo bastante fundadas en la verdad para que este nuevo orden no se divida contra sí mismo”<sup>17</sup>.

De esta manera, el movimiento personalista francés ha insistido en las consecuencias interpersonales, sociales y políticas de la responsabilidad social. Desde aquí se instala la dimensión que nos constituye, pues, conforme a lo que señala el Papa Francisco, “A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales”<sup>18</sup>.

En consonancia con esta perspectiva comunitaria y territorial, desde donde concretar la Responsabilidad Social Territorial, pensar en la persona y la sociedad desde Latinoamérica supone, apoyándonos en el filósofo brasileiro Jovino Pizzi, abrirnos a múltiples experiencias y culturas que demandan un reconocimiento y un papel en la reflexión sobre el mundo, la vida y la persona, teórico y fundamentalmente práxico. Las Instituciones de Educación Superior, si queremos

<sup>15</sup> Cf. DOMINGUEZ PRIETO, J., “Nuevos caminos para el personalismo comunitario”, p. 100. Ver también a DIAZ, C., *La persona como don*. Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000.

<sup>16</sup> DIAZ, C., o.c, p.112.

<sup>17</sup> MOUNIER, E., *Manifiesto al servicio del personalismo*, pp.9-10.

<sup>18</sup> FRANCISCO I., *Laudato SI*, 2015, N° 219: 166.



educar y construir conocimiento con estas claves, estamos llamados a comprender un contexto que es el mundo de la vida latinoamericano en cuanto un horizonte temático común, en el cual se configura y se desarrolla el protagonismo del sujeto y además a partir del cual es posible hablar de interculturalidad y de pluralismo, o sea, “compartir las increíbles fuerzas espirituales que mueven esta América morena, multi e intercultural”<sup>19</sup>

Pensar el ser humano dialógico, comunitario permite entender la vida, ese habitar, como experiencia y valor central en medio de una sociedad desigual, en conflicto, que exige reparación, encuentro, diálogos simétricos, recuperación y visualización del ser humano pobre para la construcción de un conocimiento válido y universal pero en un permanente ejercicio de reinterpretación de las interculturalidades de nuestros tiempos y de nuestras circunstancias concretas e históricamente contextualizada, “sean ellas temporalmente consensuadas o conflictivas”<sup>20</sup>

Acercarnos a ese mundo de la vida latinoamericana es una invitación a ampliar el espectro de referencia al mundo e incorporar elementos olvidados de la experiencia y sus manifestaciones vivenciales. Comprensibles desde una reflexión abierta a una racionalidad, la narrativa, más pertinente a esta complejidad que integra responsabilidad, identidad y praxis transformadora<sup>21</sup>. Es estudiar el mundo particular, el mundo traducido en texto y biografía desde sus múltiples interpretaciones, de una manera vida y dinámica, con el objetivo de desvelar el mundo en su pluralidad, diversidad y complejidad, con todas su huellas y memorias, del sentido y sin sentido de lo que está escrito “y de aquello que nunca será traducido en texto”<sup>22</sup>.

El mismo concepto de persona, en esa centralidad fundamental compartida con el personalismo comunitario, queda complementado y enriquecido, a partir de este itinerario por el mundo latinoamericano. Se hace así un re-conocimiento de este ser persona concebido, atravesado, inquirido por dicho otro individual y social comprendiéndose y reconociéndose a sí mismo en cuanto responde y se compromete ante ese otro no con un “yo soy” sino como un “heme aquí”<sup>23</sup>.

---

<sup>19</sup>PIZZI, J., *El mundo de la vida. Husserl y Habermas*, Ediciones UCSH, Santiago de Chile, 2016, p. 27

<sup>20</sup> *Ibíd.*, p. 177

<sup>21</sup> Cf. DOMINGO, T., “Bioética y hermenéutica. La aportación de Paul Ricoeur a la bioética”. En *Veritas*, 17, 2. (2007), 281-312

<sup>22</sup> PIZZI, J., o.c.p.199

<sup>23</sup> Cf. RICOEUR, P., *Si mismo como otro*, Ed. Siglo XXI, México, 2006

### 3. PROYECCIONES: EL HABITAR COMO UN ESPACIO DE HUMANIZACIÓN

Considerar la morada o el habitar bajo la óptica de una ética de Responsabilidad Social, ha permitido dar un nuevo sentido a la casa y comprender desde ésta, las interacciones que se tejen entre las personas y su mundo, situados y constituyendo el territorio.

Habitar un territorio de manera socialmente responsable desafía a un cambio de paradigma, de carácter sistémico que involucra la participación, el respeto a la diversidad y una nueva cultura del habitar, en la que las personas se vean involucradas, a la luz del rol social de las instituciones de Educación Superior. En este sentido Humberto Grimaldo, nos propone “asumir su deuda social, al mismo tiempo que su compromiso y su proyección social: el resultado es la ampliación teórica, práctica y metodológica de la responsabilidad social universitaria y su avance como Responsabilidad Social Territorial”<sup>24</sup>.

Además, sostiene Grimaldo que este desafío está relacionado con avanzar en la “diversidad, complejidad y conflictividad requieren de un enfoque sistémico que pueda trascender los modelos de responsabilidad social como gestión de impactos, que por su vinculación con perspectivas originadas en la empresa y el mercado, prolongan un enfoque fragmentado de la responsabilidad social. Más allá de la gestión de impactos, la actuación responsable de cada institución forma parte de un Enfoque Sistémico Transformador que contribuye al aprendizaje y a la mutua transformación de los actores sociales del territorio. Dicha relación de interdependencia constructiva, a la que cada institución se suma con autonomía, constituye un potencial que puede ser evaluado desde el aporte al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)”<sup>25</sup>.

A la luz de este imperativo ético que plantean los autores mencionados, nos parece interesante proyectar esta fundamentación teórica en el ejercicio de la reflexión y de la acción de este VII FORO REGIONAL ORSALC UNESCO RESPONSABILIDAD SOCIAL TERRITORIAL: CAMINOS INNOVADORES PARA UNA RESPONSABILIDAD SOCIAL EN EL HABITAR EN NUESTRA CASA COMÚN.

Nos proponemos, en el contexto de la responsabilidad social de las instituciones de Educación Superior, integrar un humanismo que rescate el rol que le corresponde a los seres humanos en la construcción de una sociedad más justa y solidaria; junto

<sup>24</sup> GRIMALDO, H., “Replantear la responsabilidad social territorial, hoy: Comparar, cooperar y rehumanizar desde la persona”, en Revista Digital de Investigación en docencia universitaria, 12(2018)4.

<sup>25</sup> GRIMALDO, H., o.c. p.4.



con reflexionar e incorporar a nuestras Instituciones aquellos mecanismos que faciliten esta re-humanización de los espacios de participación, que como resultado de una nueva forma de interacción, se han hecho presente.

Desde esta mirada, y al conjugar los indicadores de ORSALC – UNESCO con los ODS, iniciativa impulsada por las Naciones Unidas, proponemos un conjunto de seis Ejes Temáticos correspondientes a:

- Eje 1 Educación de Calidad para la Rehumanización
- Eje 2 Ambiente Y Cultura Juvenil
- Eje 3 Gobernanza Y Transparencia
- Eje 4 Medio Ambiente E Instituciones De Educación Superior Sostenibles
- Eje 5 Género, Equidad e Inclusión
- Eje 6 Patrimonio

Cada uno de los Ejes da cuenta de que existen nuevos espacios en los cuales el compromiso con este cambio de perspectiva puede materializarse, y con ello, cobrar vida en la nueva forma de hacer las cosas, de entendernos y de co-construir la cultura de responsabilidad social territorial en las Instituciones.

Consecuentemente, el desafío de la integración de esta reflexión al Sistema de Educación Superior, resulta totalmente pertinente en el contexto actual, donde en el último tiempo ha existido gran inquietud (a nivel nacional e internacional), por la instauración de políticas orientadas al desarrollo de la persona humana y los efectos sistémicos en la sociedad que vivimos.

Desde esta perspectiva, nos parece esencial, volver nuestra mirada al compromiso con el desafío para las instituciones de Educación Superior, que en palabras de Inés Riego (2018) se trata “...de abrir caminos y despertar conciencias e instituciones hacia la imperiosa y urgente exigencia de hacer realidad la Responsabilidad Social Territorial”.

## ANEXOS AL TEXTO (CONSULTORES ORSALC – UNESCO)

---

***DRA. INES RIEGO DE MOINE, Universidad Católica de Córdoba, Argentina***

El ***VII Foro Regional ORSALC-UNESCO Responsabilidad Social Territorial: “Caminos Innovadores para una Responsabilidad Social en el Habitar de nuestra casa común”*** se propone, desde el seno de la Universidad, renovar el debate sobre la Responsabilidad Social Territorial, urgidos todavía por aquellos muchos “dolores que nos quedan” en los territorios de América Latina y el Caribe pareciendo multiplicarse en lugar de disminuir o no doler tanto, y esto tras años de compromiso y trabajo, consciente y relativamente inteligente, de gobiernos, universidades y sociedad civil. Aquí surge la pregunta inevitable: ¿Qué nos está pasando?, ¿por qué las cifras de la pobreza y la vulnerabilidad siguen creciendo en lugar de disminuir?, ¿por qué el dolor social no para de crecer?, ¿por qué sembramos brechas irreconciliables en vez de jugarnos por la paz y la unidad?, ¿qué estamos haciendo mal, o qué no estamos haciendo para estar donde estamos? La respuesta es relativamente sencilla pero terriblemente lacerante porque nos implica hasta la médula: hasta que la búsqueda de los saberes y la verdad en la Academia -digo “personas de carne y hueso” y no solo planes, políticas institucionales, presupuestos o metodologías- no se subordine al *criterio absoluto del dolor del otro* -“doles ergo sum”, me dueles luego existo- como criterio de verdad prioritario, nada va a cambiar, nada podrá superar la perversidad inercial de “lo líquido”, superficial e individualista, y el agotamiento del alma por “el rendimiento”, como muy bien afirma el documento. ¿Dónde queda allí “el otro”, o mejor, el prójimo, el hermano? Es decir hasta que no nos involucremos “en cuerpo y alma” por buscar soluciones en conjunto, dialogando, buscando juntos y creando alianzas, como comunidad que no se satisface con menos que el “bien común del territorio”, es decir, el bien-estar felicitario de cada una de las personas que lo integran, no habremos avanzado en lo más mínimo.

Es por eso que desde hace siete años, de forma dialógica, consensuada y compartida en cada uno de los Foros ORSALC, hemos ido gestando el *concepto de Responsabilidad Social Territorial*, aún en construcción y no concluido, que nace como respuesta estratégica y empática, consensuada y plural (entre universidad, estado, comunidad, empresa y personas), ante el llamado -llámeselo vocación humana o mandato moral-, de hacernos cargo de nuestros territorios traspasados por la vulnerabilidad y el abandono, pues casi siempre su condición de “vulnerable” es la resultante de haber sido vulnerados, invisibilizados, ignorados, excluidos, des-

amorados... Solo dando un gran salto ético por encima de los mandatos sistémicos del individualismo depredador, envidioso y egoísta podrán nuestras comunidades trabajar mano a mano, rostro a rostro, en pos de la rehumanización y consecuente restitución de la dignidad de cada una de las personas del territorio.

Sirvan estos motivos para convencernos de que *la Responsabilidad Social será Territorial o no será*. Por eso:

- Incluir comunidad es ir hacia su territorio, hacer presencia en ese su territorio, trabajar en él.
- Pero decir territorio es hablar de tierra, de terruño, de patria, por eso el territorio no es otra cosa que la patria de la persona. Decir territorio es decir persona.
- Toda transformación verdadera nace desde el lugar que cada uno ocupa en la comunidad, y ante sí mismo: su propio espacio vital, que le hacer ser y vivir con dignidad e identidad, personal y comunitaria.

“Los sentimientos habitan en el ser humano pero el ser humano habita en su amor” (Martin Buber). He aquí el Hábitat natural de la persona, su amor, sus relaciones, su comunidad. Todo lo que no contribuya a ello es lo que nos condena y nos esclaviza, deshumanizando el mundo y traicionando nuestra identidad. Por eso, *decir que hacemos RST significa que ponemos la intención de “resignificar el habitar humano y su modo territorial de ejercer su humanidad”, lo que implica extender el cuidado social, tejiendo redes y alianzas con base en lo más sagrado de las personas, sus vínculos, su dignidad, su justicia, su felicidad.*

**DOCTOR AXEL DIDRIKSSON TAKAYANAGUI**  
**Universidad Veracruzana, México**  
**IMPULSAR UNA ESTRATEGIA DE CAMBIO DESDE LA RSU PARA**  
**ALCANZAR LOS ODS'S"**

---

En el marco del VII Foro Regional ORSALC-UNESCO (2019), se propone destacar un enfoque humanista de responsabilidad social territorial, como eje conceptual, tal y como de manera muy destacada se ha planteado durante los anteriores Foros ORSALC, y que han posicionado este enfoque en el centro de su praxis, de su epistemología institucional y de la gestión de sus innovaciones y proyectos académicos.

En el documento general de reflexión del Foro ORSALC-UNESCO 2019, se plantea, de forma destacada un conjunto de Ejes Temáticos que tienen una relación directa con el avance y el logro de los objetivos planteados por la ONU, para ser alcanzados en el 2030. Por ello, en este breve texto, se plantea articular estos ejes temáticos con los ODS's -conocidos por todos-, y definir de manera creativa y propositiva una Estrategia de Acción 2019-2030, que haga posible concertar una política académica, social, intercultural, comunitaria, territorial con equidad y de concertado compromiso, que pueda llegar a ser un referente para generar una mayor capacidad de concertación y convocatoria nivel de América Latina y el Caribe.

El fundamento de impulsar una estrategia concertada a nivel regional, está ubicada en la nueva fase de desarrollo de la Responsabilidad Social Universitaria (RSU), desde la sinergia de las humanidades, la ciencia y la tecnología, para entrar de lleno a un escenario de futuro sustentado en principios y políticas de amplio bienestar y buen vivir, de equidad y justicia, en donde el centro de la actividad universitaria se ubica en la producción y transferencia de nuevos aprendizajes y conocimientos.

Las experiencias anteriores de RSU, como las que impulsaron la vinculación de la universidad con las comunidades, la implantación de un servicio social obligatorio para los estudiantes antes de su egreso al mercado laboral, la investigación-acción, la relación teórico-práctica, los convenios interinstitucionales para el desarrollo de proyectos de integración subregionales o regionales, las redes y asociaciones, entre otras tantas iniciativas que han dado enormes frutos de colaboración e identidad compartida, pueden seguir siendo experiencias y buenas prácticas, pero ahora se requiere entrar de lleno a una nueva fase de desarrollo en donde deben emprenderse transformaciones institucionales de gran altura y calado, para poder cerrar brechas históricas de atraso y aprovechar la posibilidad de captar lo mejor del conocimiento humano en beneficio de nuestras sociedades y pueblos.

El análisis de los vectores que deben componer esta estrategia de articulación de nuevos aprendizajes y conocimientos, debe partir de la transformación de los modelos tradicionales de universidad y de sus relaciones con el entorno, hacia modelos que hagan posible la construcción de plataformas de una curricula múltiple y flexible, la complejidad del quehacer docente y, sobre todo, la apertura de fronteras del conocimiento desde la investigación y la innovación con calidad y pertinencia social.

La autonomía de nuestras universidades e IES nos permite trascender estos viejos esquemas de organización y gestión de la enseñanza hacia nuevas formas de gestión del conocimiento moderno, potenciar sus vínculos entre lo social y las humanidades con la inteligencia artificial y las neurociencias, la informática y la robótica, la sustentabilidad y la gobernanza con proyectos de alto nivel de cooperación y esfuerzos conjuntos, para afrontar las herencias de mediocridad e ignorancia de muchos gobiernos, la inequidad y desigualdad rampantes que tanto laceran a nuestros pueblos, y sobre todo poner a la academia como un colectivo de amplio liderazgo social, para fortalecer un quehacer orientado a la transformación que se reclama y que debe ser comprendida y asumida como un nuevo paradigma que apunta hacia un mejor futuro.

Si ya hemos superado la visión de una torre de marfil acomodaticia y individualista, ahora nos corresponde trazar una ruta clara hacia las próximas dos décadas, para desvanecer las distancias que aún nos separan de los acuciantes problemas de nuestros territorios y comunidades, porque la mejor manera de enfrentar los retos que nos impone este futuro líquido y mutable, es con la claridad de que nuestro desempeño y nuestra inteligencia deben estar al servicio de quienes así lo requieren y lo necesitan.

En resumen, una estrategia como la que se propone rebasa la linealidad de las formas con las que se organizaba la RSU, y ubica en el centro de nuestro análisis, el contexto actual de aplicación del presente y del futuro cercano, con la gestión de un conocimiento complejo, articulado, interdisciplinario y comprometido.

**DR. VICTOR MARTIN FIORINO, Universidad Católica de Colombia,  
Colombia**

---

El compromiso de la Educación Superior de contribuir a la construcción de caminos para habitar responsablemente el territorio, es parte del “hecho cultural” (Fullat, 2007)<sup>26</sup> que, en el cambio de siglo, propone a todos los actores sociales – universidades, empresas, gobiernos-- replantear su actuación desde la exigencia de corresponsabilidad en el cuidado de la vida (personal, social, ecológica). En las sociedades de la “invisibilidad” de lo humano, esta exigencia es, en primer término, la de hacer visible a la persona desde su diversidad y riqueza y reconstruirla como interlocutor desde la palabra compartida en la convivencia. Del otro como amenaza (competencia, autoritarismo) a su reconstrucción como interlocutor (escucha), como socio (cooperación), como amigo (convivencia), como hermano (solidaridad). La categoría bioética de la *filialidad* (Gallardo, 2015)<sup>27</sup> suma a todo ello la instancia personalizadora decisiva de remisión a un origen común, fuente de una ética del límite y del cuidado de la “casa común”.

Desde de la Responsabilidad Social Territorial, la Educación Superior tiene el compromiso de aportar al desarrollo y articulación de territorios de rehumanización (centrados en la persona), espacios de comunicación (procesos de co-creación) y lugares de sentido (solidaridad, filialidad, sostenibilidad). Esta visión sistémica y procesual permite pasar del individuo del rendimiento a la persona del sentido, de las sociedades del cansancio, asociadas al vacío interno y a la competitividad, a sociedades de la energía compartida en la cooperación, asociadas a la búsqueda de sentido y la construcción del bien común desde el aprendizaje humanizador (UNESCO, 2015)<sup>28</sup>.

La visión ética del habitar humano en el territorio permite articular el reconocimiento la afectación de nuestra morada, expresada principalmente en términos de deshumanización y contaminación, el impulso de la agencia, en cuanto disposición y capacidad transformadora, y el desarrollo de senderos de prudencia (Ricoeur, 2006)<sup>29</sup>, centrados en la responsabilidad de la acción, la deliberación y la cooperación. La experiencia territorial está marcada por senderos éticos, políticos y educativos: el sendero ético de la alteridad, marcado por la solicitud, el respeto y la gestión dialogada del conflicto; el sendero político de la justicia, signado por la

---

<sup>26</sup> FULLAT, O. *El siglo postmoderno*. Barcelona, Ed. Crítica, 2002

<sup>27</sup> GALLARDO G., S. *Silencio y persona*. Ávila, Universidad Católica de Ávila, 2015.

<sup>28</sup> UNESCO *Replantear la educación ¿Hacia un bien común mundial?* París, Ediciones UNESCO, 2015.

<sup>29</sup> RICOEUR, P. *Del texto a la acción*. México, FCE, 2006.



institucionalidad y la equidad (Prieto, 2017)<sup>30</sup> y el sendero educativo, orientado al desarrollo de la responsabilidad sobre la vida en común.

El ejercicio de la Responsabilidad Social Territorial arranca del reconocimiento de la afectación, que significa hacerse cargo de la deuda social de la educación superior; del asumir la auto-transformación, lo cual representa poner en marcha su compromiso social; del contribuir a la co-transformación de la sociedad y de la casa común, como expresión de su responsabilidad en la construcción del bien común en el territorio. Todo ello constituye un programa de trabajo para las Universidades de la región, cuya proyección transformadora, vista en un marco de convergencia entre lo global y lo local, encuentra en el personalismo comunitario una plataforma para pensar la historia, desde la memoria común de la experiencia humana y cultural, actuar sobre el presente impulsando mediaciones rehumanizadoras y diseñar y comprometerse con el futuro, construyendo sentido para el habitar humano en sociedades más justas, solidarias y sustentables.

---

<sup>30</sup> PRIETO G., F. *Senderos de la phónesis. Antropología y ética en Paul Ricoeur*. Bogotá, Ed. Aula de Humanidades, 2017.